

CHARRIS DE LA HOZ Y EL POPULISMO DE LA ANAPO

El ingreso de Saúl Charris de la Hoz a la Alianza Nacional Popular, Anapo, fue el resultado de movimientos recíprocos entre él y los dirigentes de ese movimiento. Charris había dado señales favorables a los anapistas en el Senado. Por su parte la familia Rojas había procedido de manera similar. Para las dos partes era conveniente un compromiso político. En el departamento del Atlántico el claro auge del anapismo creaba condiciones difíciles para mantener el caudal electoral del Frente Nacional. Para Rojas Pinilla, Charris de la Hoz aparecía como una buena carta para encabezar el liberalismo del Atlántico por su perfil de disidente y su fama de inconforme.

El general Rojas se mostró consistente en conformar las directivas superiores de su movimiento con políticos provenientes de los partidos tradicionales. Rojas Pinilla puso parecido empeño al que había desplegado Gaitán a mediados de los años cuarenta en la atracción de dirigentes experimentados de la política tradicional. Esta circunstancia facilitará el regreso de dirigentes anapistas

al seno de la vieja política, una vez que Anapo se haya proclamado como partido independiente. Es notoria la dificultad que presentan formaciones políticas nuevas para romper de manera drástica con el esquema bipartidista. No se queman las naves y con ello quedan abiertas posibilidades de retorno. Sólo en el nivel intermedio se formaron algunos dirigentes que no mostraban una trayectoria de liderazgo anterior en el bipartidismo.

Además de las razones del cálculo electoral, en Charris tuvieron influencia al momento de su orientación hacia la Anapo razones de orden ideológico. Para él, el vaporoso nacionalismo, los rasgos populistas, las consignas de revancha antioligárquica de la Anapo ofrecieron un terreno de coincidencia con su mentalidad de inconforme tradicional. Una vez más se evidenciaba la acción del principio de *las afinidades ideológico-afectivas* cuya definición se ha dado antes.

El movimiento electoral anapista se encontraba con la reanimación de las luchas sociales que se produjo en el año de 1969, después de cierto descenso de esas luchas debido a las expectativas que había despertado el gobierno de la llamada "Transformación Nacional" de Lleras Restrepo y por el tratamiento autoritario dado a los conflictos sociales.

Para las elecciones de 1970 en las cuales se elegirían presidente de la República, senadores, representantes, diputados y concejales, la Anapo desplegó una vasta movilización. En Barranquilla el movimiento crecía de manera espontánea, la gente organizaba sus reuniones, surgían los comandos que eran la organización de base del anapismo. Charris de la Hoz dedicó especial atención a la actividad en el populoso barrio Carrizales. Lo más notorio entre los anapistas de base durante la campaña era la fe en el triunfo. En esas condiciones Anapo

adelantó una campaña barata. Mientras que en los partidos tradicionales los organismos de las campañas tenían que desembolsar enormes sumas para la movilización de sus seguidores, los rojistas hacían sus pequeños aportes para el movimiento. Todos querían tener el carnet anapista con el fin de disponer de una especie de garantía para cuando la Anapo fuera gobierno.

A la arena electoral saltaron 4 candidatos a la presidencia de la República: Misael Pastrana Borrero, Belisario Betancur, Evaristo Sourdís y Gustavo Rojas Pinilla. La de Sourdís tomó las características de una candidatura de la Costa, lo cual colocó más alto el reto para los anapistas de esa región del país. La confrontación decisiva corrió por cuenta del candidato del Frente Nacional y de la Anapo: Pastrana Borrero y Rojas Pinilla. El primero obtuvo 1.625.288 votos y el segundo 1.561.468. Sobre los resultados electorales planeó la sensación de fraude, sensación que no pudo ser disipada. A ello contribuyó la intervención del gobierno en la divulgación de los resultados electorales. A partir de determinado momento por decisión oficial se dispuso que en adelante sólo se transmitirían los resultados mediante boletines oficiales de la Registraduría. Hasta esa hora la información de la radio registraba una ventaja en el número de sufragios por el General Rojas.

El 20 y el 21 de abril en Bogotá, en otras ciudades, se produjo por parte de las masas anapistas un intento de levantamiento popular con el objetivo de «defender el triunfo». En Barranquilla desde tempranas horas del día, hombres y mujeres anapistas con ánimo beligerante se volcaron a las calles. A las diez de la mañana el Comandante de la Policía citó a su despacho a los dirigentes anapistas Saúl Charris de la Hoz y Moisés Tarud, a quienes después de felicitar sin ironía «por el triunfo» les pidió que apaciguaran a las revueltas masas. A partir

de las once de la mañana Moisés Tarud recorrió en un vehículo provisto de un altoparlante el sector céntrico de la ciudad exhortando a los anapistas a guardar la calma. El belicoso y popular jefe repetía ahora con tono de salmodia: «El General Rojas Pinilla ha ganado las elecciones, no las vamos a manchar con anarquía y saqueos».¹ Si al mediodía la gente se dispersó no fue sino para volver a la agitación en las horas de la tarde. De nuevo los jefes anapistas insistieron en sus arengas disuasivas. El 21 de abril se intensificó la protesta callejera. El presidente Lleras Restrepo resolvió pasar a la ofensiva. Al anoecer del 21, se declararon el Estado de Sitio y el toque de queda. Se procedió al arresto de dirigentes anapistas. En Barranquilla fueron a parar al Batallón Caldas en calidad de retenidos el senador Saúl Charris de la Hoz y los representantes electos Moisés Tarud y Víctor Castro Pájaro. Con esta medida se libró a los dirigentes anapistas de la presión de sus seguidores, que pedían pasar a la acción. En Bogotá el General Rojas, María Eugenia y Samuel Moreno daban a los anapistas en el país la orientación de esperar y no actuar. El gobierno pudo sortear la situación. Los anapistas de base salieron desmoralizados de aquella coyuntura por la impresión de que los dirigentes no habían sido capaces de hacer respetar el triunfo. En algunos sectores radicalizados incluso se afianzó la idea de una traición.

El 19 de abril de abril de 1970 se efectuaron también las elecciones para todos los niveles de los cuerpos colegiados. Saúl Charris encabezó las listas para Senado por la Anapo en el departamento del Atlántico.

¹ Entrevista con Moisés "Musa" Tarud, Barranquilla, 24 de abril de 1995.

La lista encabezada por Saúl Charris obtuvo la más alta votación en el departamento del Atlántico. Sin embargo, como sector político se impuso el sourdismo por su orientación regionalista. Con el respaldo electoral, Saúl Charris de la Hoz se convirtió en la figura principal del anapismo en el Atlántico y en uno de sus dirigentes nacionales.

Tabla No. 3			
RESULTADO DE LAS ELECCIONES PARA SENADO DE LA REPÚBLICA			
Departamento del Atlántico. 19 de abril de 1970.			
Liberales	Pastranistas	Lista Humberto Muñoz	23.063
	Rojistas	Lista Saúl Charris	53.675
	Sourdistas	Lista Carlos Martín L.	45.760
		Lista Darío Alvarez	23.420
TOTAL			145.918
Conservadores	Pastranistas	Lista Próspero Carbonel	11.311
	Belisaristas	Lista José A. García	2.162
	Sourdistas	Lista Clemente Salazar	32.888
TOTAL			46.361
TOTAL GENERAL			192.336
Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, <i>Estadística</i> .			

En el período posterior al 19 de abril de 1970 se operó en la Anapo una radicalización ideológica que se expresó en el eslogan de "Socialismo a la Colombiana", adoptado por la dirección del movimiento. Otro componente del viraje fue la primacía que tomó María Eugenia Rojas en la conducción de Anapo. Esto último no

se hizo tan evidente para las bases, pero sí fue claro en los círculos dirigentes. Por ese tiempo Saúl Charris formó parte del grupo de dirigentes más tradicionales que miraban con desvío el intento de cambio de referente en el caudillismo del movimiento político y que trataron de cerrar filas en torno al General Rojas sin llegar a plantear rupturas. Para Charris «María Eugenia no daba la talla». El portador del carisma era, sin lugar a dudas, el General.²

El 13 de junio de 1971 en la población boyacense de Villa de Leiva y en medio de un impresionante despliegue de masas se dio paso a la proclamación de la Anapo como partido independiente. Esta iniciativa correspondía a los sectores más avanzados de la dirigencia anapista. Saúl Charris estuvo presente en el acto de fundación pero de una manera discreta. Esto no era gratuito por cuanto él no se encontraba entre los partidarios de esa decisión. Sus reservas se originaban de manera principal en dos consideraciones: un paradigma de unidad bastante impreciso: la unidad de todo el pueblo. La proclamación del Tercer Partido alejaba a la Anapo de ser ese posible espacio del «encuentro de todos». Por otro lado, una nueva asociación partidaria implicaba el abandono de los viejos queridos “odios heredados”. El juego más permanente de Saúl Charris de la Hoz había sido el de la disidencia dentro del Partido Liberal. En el disidente se encuentran muy fuertemente entrelazados los sentimientos de resistencia a la línea oficial con una lealtad primaria incommovible a una comunidad partidaria idealizada. En tal sentido el disidente comparte el estado de ánimo de aquellos cristianos que una y otra

² Entrevista con Saúl Charris de la Hoz, Barranquilla, 28 de abril de 1995.

vez se rebelan contra la iglesia jerárquica y buscan la restauración de la iglesia primitiva, la cual asocian más directamente a la línea maestra del mensaje evangélico.

La actitud adversa de Charris de la Hoz frente a la iniciativa de conversión de la Anapo en tercer partido y su fidelidad al Partido Liberal deja ver otro aspecto de las reglas implícitas de funcionamiento del sistema bipartidista. Las disidencias en los partidos actúan como fuerzas centrífugas y jalonan desde los extremos, al paso que las fuerzas centrípetas crean en el centro el espacio de los acuerdos. Esa mecánica de las fuerzas mantiene al tiempo la tensión y el equilibrio del sistema. Todo lo anterior encontraba justificación en una proposición de realismo negativo que Charris expresó en una frase que, por otro lado, es frecuente encontrar en otros políticos que de esa manera expresan su oposición a las novedades organizativas en materia de partidos: «No lo pudo hacer Jorge Eliécer Gaitán».³

Después de la proclamación de Anapo como partido independiente se ahondaron los esfuerzos encaminados a la articulación de una base ideológica más clara que aquellas formulaciones generales que sin embargo le habían permitido conquistar una amplísima votación en los comicios de 1970. Una expresión de lo anterior lo constituyó el debate promovido en el Senado por Guillermo Hernández Rodríguez. Entonces el orador presentó un programa de nacionalizaciones a mediano y largo plazo que incluía: los recursos naturales, el Banco de la República, el sistema bancario, el comercio exterior, la producción de drogas. La adopción de estas medidas debía darse dentro de un sistema de economía

³ Entrevista con Saúl Charris de la Hoz, Barranquilla, 28 de abril de 1995.

mixta que resultara de la asociación de tres sectores: el público, el privado y el mixto.⁴

En estos debates de orden programático Saúl Charris no tomó parte. En su discurso político se pueden identificar dos niveles. Uno de líneas gruesas, dentro del cual tienen cabida las ideas generales de protección al pueblo, estímulo al trabajo, pulcritud administrativa y otras, ya reseñadas a lo largo del presente trabajo. El otro nivel es el de la elaboración de iniciativas concretas planteadas en proyectos de ley y en otras propuestas. En el plano ideológico programático no resulta tan evidente la claridad política de Charris de la Hoz.

El 16 de mayo de 1972 la Anapo tuvo su primera oportunidad para medir su fuerza como partido independiente. En esa fecha tuvieron lugar las elecciones para asambleas departamentales y para concejos municipales. Los resultados registraron un brusco descenso de la influencia política del nuevo partido. Si para 1970 la Anapo había alcanzado el 35.18% con 1.371.037 votos, en 1972 llegó sólo al 18.79% con 553.952 votos. En el departamento del Atlántico el descenso fue del 26.89% al 18.05%. Saúl Charris relacionó el descalabro electoral con la transformación del anapismo en partido independiente. Llama de todos modos la atención que el proceso de radicalización ideológica se haya acompañado de la mala estrella electoral.

Además otros fenómenos debieron influir en los negativos resultados. Las masas anapistas habían atendido entusiastas los llamamientos del General Rojas en la ilusión de “una recuperación” rápida del poder; como después de las elecciones de 1970 tal perspectiva se des-

⁴ *Anales del Congreso. Senado*, 2 de marzo de 1972, p. 272.

vaneció, cundió la desmoralización. En diversos testimonios recopilados entre exanapistas de la Costa, apareció clara la influencia que tuvo en la decisión de ser anapistas el hecho de que gente con fama de rica en la región como Moisés Tarud y Saúl Charris figuraran entre los dirigentes rojistas. «Algo está pasando aquí», se decían.⁵ En el caso de Charris además de la posición económica tuvo importancia la influencia política de que gozaba antes de su ingreso a la Anapo.

Si bien entre las bases anapistas lo más notorio resultó ser la desbandada, en el nivel de los dirigentes se auspició la división, sin que a sus protagonistas les fuera dado arrastrar consigo a sectores cuantitativamente importantes. Las escisiones surgieron luego de la proclamación del partido. El primero en levantar tolda aparte fue el senador costeño, amigo de Charris de la Hoz, José Ignacio Vives Echavarría. Al abandonar el campo anapista durante una sesión en el Senado, “Nacho” señaló: «Anapo es a mi juicio un nuevo partido conservador, reaccionario, derechista en su régimen interno y orientado por la filosofía de un fascismo degenerado».⁶ En la misma intervención Vives se declaró «marxista y revolucionario de verdad», pero se cuidó de señalar que seguiría militando en el Partido Liberal «porque es elástico».

En agosto de 1972 se produjo un nuevo desprendimiento de otro grupo de dirigentes que fundaron el Movimiento Amplio Colombiano, MAC, que entraría en

⁵ A esa impresión de los anapistas de base se refiere en su testimonio el antiguo diputado y representante anapista Abel Daza Barandica. Entrevista con Abel Daza Barandica, Sabanalarga, 29 de abril de 1995.

⁶ *Anales del Congreso. Senado*, 21 de septiembre de 1971.

alianza con el Partido Comunista. De manera clandestina, por el mismo tiempo avanzaba otra escisión, la del Movimiento 19 de Abril, M-19. Sin embargo, como arriba se señaló, la inmensa mayoría de la gente que abandonó la Anapo lo hizo para retornar a los partidos tradicionales o para volver al mundo amorfo de la marginalidad política. No era la primera vez que desaparecía del escenario una formación política sin que aparentemente dejara huella.